

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Junio 2019
No. 159
Cd. Obregón, Son.

Solemnidad de Pentecostés 9 de Junio de 2019



SABIDURIA

CONSEJO

TEMOR DE DIOS

CIENCIA

FORTALEZA

PIEDAD

ENTENDIMIENTO



"La prueba de que son hijos es que de Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!" (Ga 4,6).

La Iglesia después de haber celebrado estos días de Pascua; la gran fiesta de la Resurrección de su Señor y después de haber ascendido, a los cielos; ahora celebra la gran venida del Espíritu Santo; el gran don celestial de Jesús para su Iglesia. Una de las invitaciones que el Señor nos hace en el Evangelio, es ir logrando una vida de perfección y santidad cada día, y por eso nos ofrece todos los medios posibles para ir a la conquista de una vida altamente espiritual, como llevar una vida sacramentaria, la Iglesia como signo permanente de salvación, la comunidad donde vivimos y pertenecemos, la oración etc... como la oportunidad de tener a tantas personas y ejemplos de vida en que han logrado un alto "status" de vida espiritual; y que ahora interceden por nosotros.

Cuando nos decidimos por optar una vida cristiana con más exigencias; que ciertamente no es nada fácil y sencilla, sino todo lo contrario; difícil y ardua, es necesario tener un aliado que nos irá dirigiendo, y éste será el Espíritu Santo. Aquél que nos envió Jesús después de su muerte para enseñarnos, iluminarnos y mantenernos en la verdad; dulce huésped del alma, maestro, artífice de santidad, sin Él, no hay nada en el hombre. Ese Espíritu que late en todo el mundo, en toda la iglesia y que sobre todo late en todos los corazones que quieren darle cabida. Siempre hay que tenerlo como aliado, como amigo.

Pentecostés es la fiesta de la Iglesia, es nuestra fiesta, es el derrame abundante de una inmensidad de dones para darle más frescura y santidad a las comunidades parroquiales y a la misma iglesia extendida por los rincones del mundo. Es verdad que el Espíritu Santo vino en Pascua y en Pentecostés, y está viniendo siempre a nosotros. Viene en los sacramentos y viene cuando lo invocamos. Pero Él no se agota. Es como lluvia renovadora. Siempre tiene gracias, dones y carismas que regalarnos. Sólo con Él, guiados siempre por su persona lograremos llegar a vivir una vida de mucha santidad y perfección.

Pedimos al Espíritu Santo por intercesión de María, que no deje de hablarnos, de recordarnos las enseñanzas de Cristo, de sellar su imagen viva en nosotros con el fuego de su amor. Que en este nuevo Pentecostés nos bautice con su fuego divino para quemar todas nuestras impurezas y quedarnos limpios; que nos transforme en fuente de luz.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Felipe
Padilla Cardona



No. 159

DIRECTOR

Pbro. Rolando Caballero Navarro

IMPRESION

El Debate, S.A. de C.V.

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga

Alejandro Morales

Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. (644) 413-4770

elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas

Mtro. René Armenta

CONTENIDO

2	Editorial
3-4	Mi Familia
5-6	Mensaje
7	Pulso Cultural
8-9	Palabra de Vida
10	Salud y Bienestar
11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14	Rincón Vocacional
15	Espiritualidad Cristiana
16	Foro Abierto
17	Fe y Psicología
18	Vaticano y el Mundo
19	Espacio Mariano
20	Sacerdotal
21	Reflexiones
22	Adolescentes y Jóvenes
23	Doctrina Social

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org



Las doce herramientas para lograr un matrimonio exitoso

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

SEXTAARMA

CEDER

Ante la competencia que se vive en todos los ámbitos de nuestra vida y en todas las áreas donde el ser humano se desarrolla aparece lo que para muchos es el valor más importante, GANAR, ganar siempre y sobre todas las cosas.

Desde niños se nos ha enseñado a esto: hay que ser el mejor en la clase, llegar en primer lugar en la carrera, llevar el mejor disfraz, ser el que cantó más bonito, el que hizo mejor dibujo. Así el abogado piensa en ganar su caso, el deportista quiere obtener la medalla de oro, y para ser el mejor del mundo tiene que ganarle a todos los demás. El político quiere el mejor puesto, vencer en el debate, y hacer que sus ideas predominen sobre los otros. El profesionalista busca recibir el mejor sueldo y obtener el mejor puesto, el comerciante quiere cobrar mejor la comisión, vender al mejor cliente. Buscamos obtener el mejor lugar en el estacionamiento, en el cine, en el concierto, en la fila, ser los primeros en ser atendidos y los que menos tiempo esperen, etc. Es decir, triunfar siempre y muchas veces sin importar lo que cueste por medios tanto lícitos como ilícitos.

El problema es que en el matrimonio no siempre se puede ganar, sino que también es necesario perder. No puede ser de otra forma. Nos enfrentamos a algo muy difícil, a algo que no nos enseñaron y es CEDER, dejar que el otro gane para que así se gane la relación. De esta manera entendemos el mensaje que Jesús nos dejó y que es el fin de todo matrimonio “y los dos serán una sola carne, así que ya no son más dos, sino uno” Marcos 10, 8-9.

Nadie se hace daño a sí mismo. Siempre buscamos el bien para nosotros, nunca si estamos en el sano juicio nos lastimaremos. Dentro del cuerpo humano, el corazón bombea la sangre a todo el cuerpo, el pulmón lo provee de oxígeno, el cerebro ordena los procesos, el estómago procesa los alimentos que se convierten en proteínas y vitaminas, etc. Es decir, todos contribuyen y trabajan hacia un solo objetivo, la salud y el bienestar del cuerpo. Si obedeciéramos este mandato de dejar de ser dos y convertirnos en uno y lo mismo, siempre buscaríamos el bien común, el bien del matrimonio, el bien de la familia.

Démonos cuenta de que para usar otra herramienta al igual que las demás que presento, no es necesario la participación del otro,

podemos empezar a hacer lo que es mejor para la relación. En cada uno de nosotros está la capacidad de buscar y aplicar el concepto de ganar y ganar para crear un ambiente menos competitivo y más comprensivo.

Es importante aclarar que siempre está primero la dignidad de la persona. No podemos ceder en algo que afecte nuestra salud mental y física. En algo que nos denigre, no podemos permitir eso, pero sí podemos ceder en pequeñas cosas, en pequeñas acciones que van dándole un respiro a la relación. El dejar que el otro decida a dónde ir de vacaciones no nos hace más hombres o más mujeres, pero sí mejores esposos o esposas. Dejar que el otro decida qué hacer o cómo hacerlo; escuchar la opinión del otro poniendo verdadero interés y aceptar que puede tener la razón, es un gran paso para la solución de un problema.

Ceder es el primer paso para lo más importante de toda relación. Ceder es el primer paso para perdonar.

SÉPTIMAARMA

APRENDE A PERDONAR

El perdón es el puente por donde todos en alguna vez o en muchas veces tenemos que pasar. Quien no perdona destruye puentes y al final, todos naufragamos en las aguas de la mediocridad e indiferencia. El perdón es una lección que tenemos que aprender todos los días.

Todo oficio o disciplina se aprende practicando, así también son las aptitudes que hay que adquirir para perdonar y también para que nos perdonen.

Aprender algo que valga la pena en nuestra vida requiere de conocimiento y esfuerzo. Vemos cómo los atletas de alto nivel se ejercitan constantemente de ocho a diez horas diarias, con una disciplina que les permite llegar a ser los campeones en su rama. Perdonar es un verbo que hay que conjugarlo en todas las personas y siempre en tiempo presente. No es un sustantivo, es algo que tenemos que hacer no solo decir, además a perdonar se aprende y para aprender a perdonar las grandes cosas tenemos que empezar por las cosas pequeñas.

Cuando tenemos que perdonar algo, debe provenir de una gran fuerza de amor, para perdonar algo grande, se necesita amor. Para perdonar, tenemos que aceptar que el solo amor

nuestro no es suficiente. Necesitamos el Amor Divino de Jesús y pedirle que sea Él quien perdone en nuestro lugar, nosotros solos no podemos. Nos hace falta todavía mucho amor para perdonar. En ese momento tenemos que entregarle nuestra vida y voluntad a Jesús para que una vez dentro de nosotros perdone al otro a su manera, con un perdón lleno de amor y de misericordia. Él nos dirá como a la mujer adúltera “tus pecados te son perdonados, vete y no peques más”. Sin reclamos, sin regaños o advertencias, solo hubo amor infinito. Por otro parte, tenemos que tener en cuenta que las infidelidades se presentan sin motivo ni causa alguna. A veces se presentan cuando más felices y seguros nos sentimos, pero las infidelidades son la consecuencia de muchos años de descuido, desatención, falta de comunicación, de cariño y de comprensión. Cuando la infidelidad aparece, es culpa y responsabilidad de dos. Para que una infidelidad se produzca, es necesario que haya suficiente espacio entre los dos para que pueda entrar un tercero.



¿Qué es infidelidad?

Es dar a otra persona algo que le corresponde a nuestro cónyuge, a nuestros hijos.

Cuando le contamos a la mamá o a una amiga algo que solo debería de saber la pareja, estamos siendo infieles. Cuando gastamos con los amigos dinero que corresponde a nuestra esposa, a nuestros hijos, estamos siendo infieles. Cuando el tiempo y las atenciones que les corresponden al cónyuge o a los hijos lo dedicamos a los amigos, estamos siendo infieles.

Cuando les damos a otra persona, las palabras de cariño, los detalles, los elogios, que deberíamos de dar a nuestra pareja, estamos siendo infieles.

La infidelidad no se consuma con el acto sexual, la infidelidad se presta desde la mente en los deseos. La fidelidad nace del corazón, así como la infidelidad. Se tiene que ser fiel en lo pequeño y en lo grande, ser fiel, siempre fiel con la mirada, con los sentimientos, con el cuerpo, con el alma. La fidelidad nos da paz y tranquilidad. Podemos dejar nuestro teléfono donde sea sin tener que escondernos, podemos contestar cualquier llamada en cualquier momento, etc.

La fidelidad le da valor a nuestra vida, a nuestro matrimonio, a nosotros mismos y a nuestro cónyuge. No nos devaluemos ni devaluemos a la otra persona, convirtiéndola en un objeto de placer pasajero.

La reconciliación.

El matrimonio es cosa de los dos y la responsabilidad de lo que pase es de los dos. Cuando perdonamos estamos dando el primer paso hacia la reconciliación. Para reconciliarnos, es necesario trabajar los dos unidos, el uno reparando y el otro aceptando los esfuerzos del otro, recuperando los detalles. La confianza se regala por un lado y por el otro se gana. Hay que reconocer los esfuerzos de cada uno por estar bien.

¿Qué es perdonar?

1. Es mostrar misericordia, aunque la injuria haya sido deliberada. El desafío no se encuentra en perdonar cuando existe excusa por lo que se hizo, sino en perdonar cuando no lo hay. Es en estos casos cuando más se necesita el perdón.

2. Perdonar es aceptar a la persona tal cual es, es perdonar al niño por ser torpe, al adolescente por ser agresivo e hiriente, al cónyuge por ser diferente al amigo, por llegar siempre tarde. Es tratar de no juzgar a los demás.

3. Perdonar es aceptar un pedido de disculpa, es respetar amablemente el esfuerzo de

reconciliación tanto cuando la herida es profunda como cuando no lo es.

4. Perdonar es una actitud ante la vida. Es perdonarnos perdonando a los demás.

5. Es elegir amar.

OCTAVAARMA

EJERCITANDO NUESTRA CAPACIDAD DE AMAR

Quien no perdona es porque no ha amado, ni se siente amado. El enamoramiento es solamente un camino para llegar al amor. La pasión es algo físico, parecido al instinto o impulso que los animales sienten cuando están en celo. El ser humano debe controlar la pasión por medio de la razón, cuando no lo hace se asemeja más a los animales. Parecemos animales cuando la pasión nos gana y andamos buscando en un lado y en otro esperando que alguien nos haga caso.

Entonces, ¿qué es el amor?

amar, es la decisión firme y constante de hacer el bien al otro siempre.

NOVENAARMA

RENEVEVA TU INTIMIDAD

Para hablar un poquito de la intimidad de los esposos, podríamos decir que la intimidad de los esposos es un abrazo de almas más que de cuerpos.

LA RELACIÓN SEXUAL DENTRO DEL MATRIMONIO.

La relación sexual dentro del matrimonio está llena de mitos y realidades malentendidas que nos generan muchas preguntas como:

1. ¿Cada cuánto se debe de tener relaciones sexuales?
2. ¿Está permitido hacer de todo en la relación sexual?
3. ¿Se pueden usar anticonceptivos o preservativos con la pareja?
4. ¿Por qué usar o no anticonceptivos?
5. ¿Qué tiene de malo tener una relación sexual con alguien que no sea mi pareja?
6. ¿Se pueden tener relaciones sexuales antes del matrimonio?
7. ¿Está bien ver películas pornográficas antes o durante la relación sexual?

No hay duda de que la relación sexual entre esposos puede ser el acto más sublime de dos almas y cuerpos que se entregan y que se unen o

el acto más desagradable, doloroso o destructible. Desafortunadamente existe mucha literatura que anuncia que para mejorar la vida sexual se deben de utilizar ciertos ungüentos, prótesis, instrumentos o estimulantes, aprender varias posiciones o cumplir ciertas fantasías. Todas las esposas deben de renovar su vida íntima.

¿Qué es renovación?

-Hacer que algo recupere la fuerza o la energía.

-Restaurar, modernizar.



Renovar es pues, recuperar las fuerzas o la energía. Uno de los factores más importantes a cuidar y tratar del matrimonio, sin duda, es la sexualidad, entendiendo por sexualidad el ejercicio pleno de una relación sexual en pareja y no solo como sinónimo de ejercicio que podríamos llamar tener sexo refiriéndonos únicamente a los órganos genitales. El tema de la sexualidad en el matrimonio tiene gran importancia en el momento actual, pero no hemos de dejar a un lado que el fin máximo es acercarnos como matrimonio teniendo a Dios como principio y fin de todo lo que hacemos. Recordando lo que dice San Pablo:

“Cada uno sepa poseer su cuerpo con santidad y honor y no dominado por la pasión, pues no nos llamó Dios a la impureza sino a la santidad”. (1 Tes. 4, 4-8)

Pero que quede claro que Cristo no es el aguafiestas, sino el modelo, que no marchita, sino que vivifica y eleva y que la abstención del placer dentro del marco cristiano no solo es válida y posible, sino que está implícita en el acto sexual de los esposos.

Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2019

Fuente: El Vaticano

Queridos hermanos y hermanas: La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. Gaudium et spes, 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación.

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia”. En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales.

La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido.

Por esta razón, la presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, “no se trata sólo de migrantes” significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista.

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (Mt 14,27). No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos. La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los “otros”, a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]». Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor.

Es verdad, el temor es legítimo, también porque

falta preparación para este encuentro» (Homilía, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas.

El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 14 enero 2018).

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (Mt 5,46). No se trata sólo de migrantes: se trata de la caridad. A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. St 2,18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. «Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]».

El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» (Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat, 30 marzo 2019).

«Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció» (Lc 10,33). No se trata sólo de migrantes: se trata de nuestra humanidad. Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional.

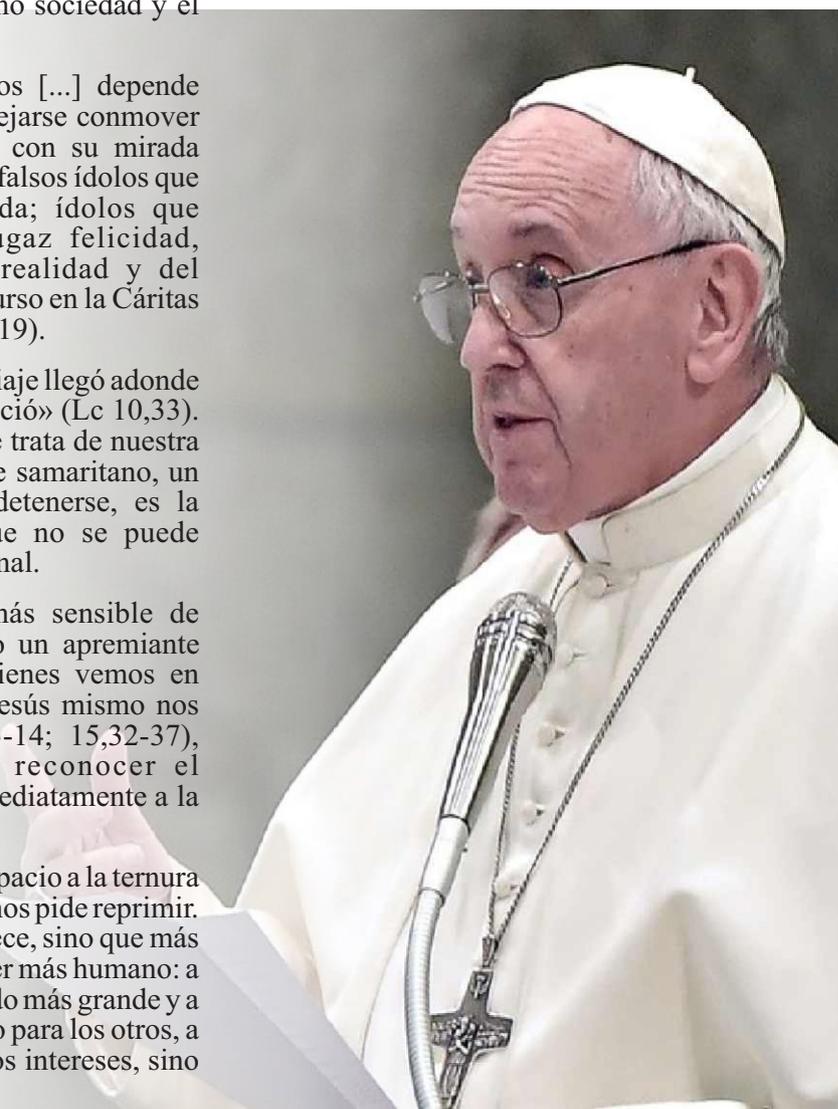
La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a “estar cerca” de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. Mt 9,35-36; 14,13-14; 15,32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar.

Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino

el bien de la humanidad» (Discurso en la Mezquita “Heydar Aliyev” de Bakú, Azerbaiyán, 2 octubre 2016).

«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). No se trata sólo de migrantes: se trata de no excluir a nadie. El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados.

Las guerras afectan sólo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja sólo las “migajas” del banquete (cf. Lc 16,19-21).



La Iglesia «en salida [...] sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras.

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (Mc10,43-44). No se trata sólo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar. Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás!

En cambio, el verdadero lema del cristiano es «¡primero los últimos!». «Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades!

Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (Discurso ante el Cuerpo Diplomático, 11 enero 2016). En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). No se trata sólo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas. En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón de su misión: hacer que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre.

En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples

dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14).

«Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2,19). No se trata sólo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre. En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del “gran engaño” del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 34). Y así, emprenden un viaje hacia un “paraíso” que inexorablemente traiciona sus expectativas.

Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014).

Queridos hermanos y hermanas: La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de

lo contrario, serán difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

Este es el deseo que acompaño con mi oración, invocando, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Camino, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y los refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje.



ALIMENTO
NUTRICIONALES Y MEDICINALES
TIF
CASA FAMILIAR

LA CARNE DE CERDO ES RICA EN

Tiamina

QUE AYUDA A TENER UN BUEN SISTEMA NERVIOSO

ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE PORCICULTORES DE CAJEME

CALIDAD
100%
COMIDA

Dios el Padre

Por: Any Cárdenas Rojas

Pocas veces durante el año recordamos la figura paterna: Dios es Nuestro Padre, y como tal, nos ama; cada padre de familia es, o puede ser, reflejo de este Padre amoroso.

Toda nuestra vida es parte de Dios Padre. Por Él fuimos creados y Él nos amó desde el principio. Él ¡lleva cuenta hasta de nuestros cabellos! Todo se lo debemos a Él. Al ser bautizados, lo somos "en el nombre del Padre".

Jesús enseñó que Dios es "Nuestro Padre" Y debido a esto, Dios nos conoce y nos ama de manera personal. Nos ofrece la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. A Dios nadie lo ha visto jamás...se dice en las Escrituras. Sin embargo, su presencia podemos percibirla como lo han hecho muchos hombres a lo largo de la historia.

La tradición bíblica es un ejemplo, así como los acontecimientos de la vida diaria, los grandes momentos de su historia, todo está marcado con las huellas que Dios ha dejado a su paso en toda la historia de la humanidad. La vida y predicación de Jesús, de los apóstoles, de los misioneros cristianos y de sus comunidades también nos hablan de la presencia de Dios, que es, ante todo, Padre universal y misericordioso de todas las personas.

Pero la verdadera revelación de la paternidad de Dios, de todo lo que eso encierra para cada uno de nosotros, con destellos de ternura, compasión, confianza y cercanía, sólo en Jesús se nos manifiesta. Dios es nuestro Padre. La verdadera paternidad, por cierto, no está tanto en Su poder y grandeza ni en el título de Creador.

La verdadera paternidad está en el amor que se comunica y se entrega, que busca la cercanía con sus hijos, no en que da cosas, sino que da Su Espíritu, se entrega Él mismo. Dios, nuestro Padre es el origen de todo lo que existe. Dios no compite con nada. Creer en Dios Padre Todopoderoso Creador del Cielo y de lo Tierra

nos beneficia mas a nosotros. Es creer que el mundo y el hombre tienen en Dios su origen y su meta, y que ni el azar, ni la suerte, ni lo absurdo, son la explicación de Su existencia. Es creer que Dios Padre creo todo libre, única y exclusivamente, por amor, porque Él es bueno. Y en la creación Dios nos creo como a sus criaturas principales: a imagen y semejanza suya y libres.

Sería bueno que nos lo creyéramos y actuáramos en forma digna de los regalos maravillosos que el Padre Dios nos hace. Pero parece que la vida en general, y en lo particular de muchos cristianos, se está desarrollando en medio de un mundo que quiere marginar a Dios. Más aún, que lucha por silenciarlo. Hacemos las cosas como si Dios no existiera.



Recordar el Primer Mandamiento, es ir mas allá de solo recordarlo o aprenderlo, sino de actuar convenientemente ante el Padre y de manera especial honrarlo, adorarlo y proclamar que es nuestro Creador de palabra y de obra. Es una invitación a nombrar y aceptar a Dios en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestra actividad profesional. Es invocarlo siempre en medio de nuestras prisas y ocupaciones. Es santiguarse sin miedo, al salir de casa, al empezar la jornada laboral o al salir de viaje.

Todos deberíamos de conocerlo como Él quiere que lo conozcamos, que entendamos que tiene

una sola preocupación: velar sobre todos los hombres y amarlos como hijos que somos suyos. Dios quiere quedarse entre los hombres. Le dictó los Mandamientos a Moisés, a Noé le ordenó que construyera el Arca de la Alianza, nos envió a los profetas, a los patriarcas. Todo porque desea quedarse con nosotros como un Padre, un hermano, un amigo de confianza.

Quiere nuestra salvación, presente y eterna. Y sin embargo, nosotros aún actuando en contra de Sus principios, de olvidarnos de Él, de ofenderlo, de darle la espalda, de ser ingratos...aún así su amor por los hombres, sus hijos, no se detiene.

Tristemente comprobó que ni Moisés, ni los patriarcas, ni los profetas lograron del todo que lo conociéramos y lo amáramos; decidió venir Él mismo. Pero ¿cómo hacerlo? No había otra manera que viniendo en la Segunda Persona de la Divinidad. ¡Sí!, nos envió a Jesús, ¡tan grande es Su amor! El Hijo murió por nosotros y hasta en los tiempos actuales seguimos crucificándolo con nuestros actos. Pero, aún con esto, no se detiene. ¡Es demasiado grande!.

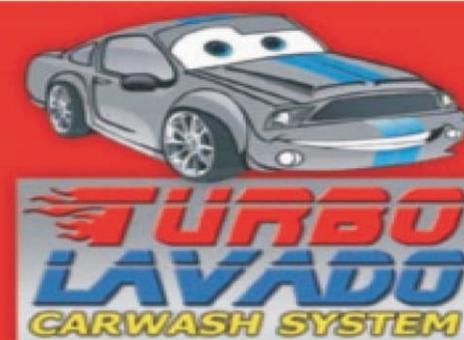
Ser sus hijos, es profundizar en que Dios no es un ser lejano, ajeno a la vida de los hombres; sino que está muy cerca. Cuando actuemos dignamente, cuando reconozcamos las manos que nos han creado; entonces lo amaremos realmente. Más de lo que creemos ahora. Entonces, no permitamos que la duda invada el corazón, no permitamos que pensamientos que son contrarios a los de Dios influyan en la mente, no permitamos que Satanás nos robe la seguridad que tenemos en Cristo y todo lo que esto significa. Dios nos cuida, nos abraza, nos ama, nos consuela. Nos ha visto llorar y reír, nos puso nombre y nada ni nadie podrá arrancarnos de sus manos pues...de Él somos.

Al Padre de Padres recordamos hoy en este mes y a todos los papás que luchan por seguir el camino que lleva a la felicidad terrena y eterna de sus hijos.

**POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO**

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



“..y predicaban la Palabra de Dios con valentía.” (Hch 4,31)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

“Porque Cristo, levantado sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos (cf. Jn 12, 32 gr.); habiendo resucitado de entre los muertos (Rm 6, 9), envió sobre los discípulos a su Espíritu vivificador, y por Él hizo a su Cuerpo, que es la Iglesia, sacramento universal de salvación” (Lumen Gentium 48), Pentecostés es celebrar a la Iglesia que como cuerpo de Cristo es animada por el Espíritu a través de los tiempos. Pentecostés es celebrar a la Iglesia-pueblo de Dios que se transforma en promotora del Reino a través de cada uno de sus miembros. Pentecostés es recordar que por el Bautismo hemos sido instituidos como “sacerdotes” y “testigos” de Jesucristo para “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (Evangelii Nuntiandi 18).

Nunca fue el plan de Dios que la gracia de su Espíritu fuera la prerrogativa de una élite o grupo especial, el libro de los Números nos narra un episodio (Cf. Nm 11,24-30) ocurrido en tiempos de Moisés en el que dos hombres fuera de su grupo cercano, Eldad y Medad, profetizaron y ante la actitud airada de Josué, Moisés responde: “¡Quién me diera que todo el pueblo de Yahveh profetizara porque Yahveh les daba su espíritu!” (Nm 11,29), ciertamente la promesa es para todo el pueblo de Dios, aunque aún tendrá que pasar tiempo, un tiempo de maduración para que los corazones se dispongan a la gracia. “Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.” (Joel 3,1-2), a Joel, el profeta del “día del Señor”, muy posiblemente le tocó contemplar, junto con el Reino de Judá, la caída

del Reino de Israel bajo el asedio de Asiria, el gigante del Norte; en medio del miedo y de la confusión Joel anuncia tiempos mejores, el Señor perdonará a su pueblo y habitará no únicamente con ellos sino especialmente en ellos, serán los tiempos del Espíritu del Señor, los tiempos nuevos de la comunión de Dios con su pueblo.

“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho.” (Jn 14,26), Jesús seguramente hace referencia a la profecía que Joel, muchos siglos antes, había pronunciado; es cierto que Jesús utiliza el tiempo futuro, sin embargo, debemos tomar en cuenta que este discurso de Jesús se da en el contexto de la última cena y en el cual se despide de sus discípulos y los invita a no desfallecer y enfrentar con fe los acontecimientos que están por ocurrir, su muerte; pero es precisamente ese momento, el de su muerte en la cruz, el de su aparente derrota donde la gloria del Padre se manifiesta con toda su fuerza redentora, “Y yo cuando sea levado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.” (Jn 12,32), Jesús nos salva es ese precioso momento en que la potencia vivificadora del Dios de la vida se encuentra con el signo que más evidencia nuestra propia contingencia como creaturas, la muerte. “Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: “Todo está cumplido.” E inclinando la cabeza entregó el espíritu.” (Jn 19,30), es decir, murió, pero no es un acto estéril y vacío, sino que es un acto supremo de generosidad pues al quedarse sin “nada” hemos sido “llenados” con la gracia de la redención eterna, podríamos llamar a este acto de amor como un Pentecostés anticipado.

Es muy importante considerar que la efusión del Espíritu se da en un contexto comunitario, según nos narra el libro de los Hechos de los

Apóstoles, “Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.” (Hch 2,1-2), el lugar es el mismo donde cincuenta días antes, Jesús y sus Apóstoles habían realizado la Cena Pascual. Permanecen juntos y en oración (Cf. Hch 1,14), son una familia reunida en torno a Jesús, que permanece de un modo misterioso en medio de ellos, son una comunidad unida por lazos más allá de la carne y de la sangre pero que los hermana profundamente y los transforma en testigos del Resucitado. “Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos” (Hch 2,3), signos visibles semejantes a la epifanía del Sinaí, allí donde el Señor dio la Ley a su pueblo, pero ahora le da mucho más que unas tablas de piedra, la nueva Ley es su Espíritu Santo, Dios se comunica a Sí mismo, a partir de ahora habitará de un nuevo modo en su pueblo, “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.” (Jn 14,23) y ese Amor nos es otro que el Espíritu Santo que por el Bautismo hemos recibido.

Jesús prometió grandes milagros para aquellos que creyeran en Él, “Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.” (Mc 16,17-18), quizá lo que más nos desanima es que no vemos por ningún lado estos signos y, por el contrario, nos topamos con faltas de testimonio de muchos que se dicen seguidores de Jesús, por eso es necesario volver al origen para poder entender lo que Dios nos pide a los cristianos del siglo XXI, “quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.” (Hch 2,4), el don nunca ha tenido como fin la autocontemplación, es decir, encerrarse en sí mismo evadiendo la seria responsabilidad que tenemos de ser testigos del Resucitado. Vivimos una fe intimista, como un medio para la promoción y crecimiento personal, terminamos muchas veces con una “obesidad espiritual” que al no proyectarse se convierte en un “peso” que cada día es más difícil de llevar porque no tiene un sentido o dirección y no vincula.



Los Apóstoles entendieron que el Espíritu de Dios los lanzaba al encuentro del hermano para comunicarles la vida divina que Cristo Jesús, a su vez, les había comunicado. Puede ser que nuestro mayor mal sea el conformarnos con una fe intelectual pero que muchas veces nada tiene que ver con la vida real, esto tranquiliza nuestras conciencias, pero no nos salva.

"Acabada su oración, retendió el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía." (Hch 4,31), es cierto que el don del Espíritu es individual, por el Bautismo somos constituidos hijos en el Hijo, pero no podemos hacer de lado esta otra dimensión igualmente importante de nuestra fe, la comunidad, que es el espacio en donde vivimos unidos



a otros nuestra fe en Cristo Jesús. Celebrar Pentecostés es celebrar a la Iglesia, que no se trata solamente de un edificio o de una Institución socialmente definida, es mucho más, es la congregación de todos aquellos que hermanados en Cristo, hijos de un mismo Padre y animados por el Espíritu Santo, nos reunimos en torno a la mesa para compartir la Palabra y la Eucaristía, fuente y cumbre a la vez de la acción eclesial (Sacrosantum Concilium 10), para después ser enviados a dar "testimonio" de Aquel que nos ha salvado y que tiene las respuestas que tanto anhela el corazón humano, dicho de otra manera, llegó el tiempo de pasar de las muchas palabras al amor en acción que cambia corazones, quizá entonces, veamos los milagros que Dios quiere realizar en nosotros y a través de nosotros.



EXTENSIÓN DE CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO EN CIUDAD OBREGON, SONORA

LUGAR: AUDITORIO DE CATEDRAL, SONORA 166 NTE. CENTRO.
DURACIÓN: 120 HORAS, EN 3 VERANOS
HORARIO: 16:00 a 18:00 horas
PARA: AGENTES DE PASTORAL, PERSONAS INTERESADAS EN SU FORMACIÓN CRISTIANA.
EXPOSITORES: DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO Y PRESBITEROS ESPECIALIZADOS DE LA DIÓCESIS
Costo por alumno: 1er Semestre \$500.00, 2do. Semestre \$500.00, 3er. Semestre \$700.00 Incluye diploma
No. de alumnos: 70 aprox.
Requerimientos: Comprobante de Bachillerato o equivalente, acta de nacimiento, INE.

Tercer Verano 2019
15 al 26 de JULIO de 2019



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

ALMA VERITATIS PARENS

Inscripciones:

A partir del 20 de Mayo de 2019

Horario: de lunes a viernes de 16:00 a 18:00 horas

Lugar: Secretaria de la Curia Diocesana

1er. Semestre \$500.00
 2do. Semestre \$500.00
 3er. Semestre \$700.00 Incluye el diploma

Información y registro: (644) **413-2098**

Salud mental, qué es y cómo manejarla

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

La Salud Mental se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. Incluye nuestro bienestar emocional, psicológico y social. Afecta la forma en que pensamos, sentimos y actuamos cuando enfrentamos la vida. También ayuda a determinar cómo manejamos el estrés, nos relacionamos con los demás y tomamos decisiones. La salud mental es importante en todas las etapas de la vida, desde la niñez, adolescencia y adultez.

Cabe señalar que la salud mental es para todos, no solo para los enfermos sino para los “sanos”, con el fin de mantenerse en el bienestar que provee de la calidad de vida digna.



¿Qué son las enfermedades mentales?

Las enfermedades mentales son afecciones graves que pueden afectar la manera de pensar, su humor y su comportamiento. Pueden ser ocasionales o de larga duración. Pueden afectar su capacidad de relacionarse con los demás y funcionar cada día. Los problemas mentales son comunes, mas de la

mitad de las personas serán diagnosticados con un trastorno mental en algún momento de su vida. Sin embargo, hay tratamientos disponibles. Las personas con problemas de salud mental pueden mejorar y muchas de ellas se recuperan por completo.

¿Por qué es importante la salud mental?

La salud mental es importante porque puede ayudarte a:

- Hacer frente a los problemas de la vida
- Estar físicamente saludable
- Tener relaciones sanas
- Ser un aporte para tu comunidad
- Trabajar en forma productiva
- Alcanzar tu potencial

¿Cómo puedo mejorar mi salud mental?

Existen algunos pasos que puede seguir para mejorar su salud mental. Estos incluyen:

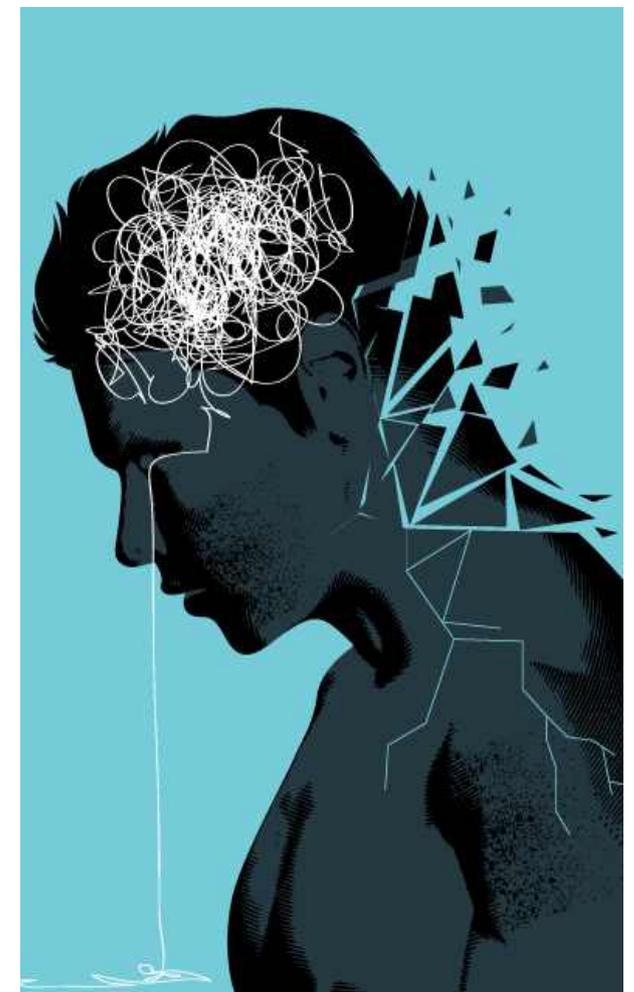
- Tener una actitud positiva
- Cuida tus horas de sueño, es importante dormir entre 6 y 8 horas, aproximadamente, cada día.

Mantente en buena forma física.

- Es muy positivo practicar ejercicio unas 3 veces por semana, puesto que nos ayuda a segregar endorfinas y serotonina, hormonas muy relacionadas con la sensación de bienestar.
- Cuida tu alimentación, selecciona bien los alimentos que componen tu dieta. Evita los alimentos grasos o excesivamente azucarados y, por el contrario, come mucha fruta, verduras y alimentos ricos en fibra.
- Organiza tu tiempo, aprende a priorizar, ten en cuenta tu capacidad y los recursos (materiales y de tiempo) que tienes para cada tarea.
- Cuida tus relaciones personales: el contacto social se asocia con la oxitocina, un neuropéptido que proporciona sensación de bienestar. Por ello, es importante que cuides tus amistades y las relaciones con tu familia. Su apoyo es de gran ayuda en trastornos

psicológicos y para combatir la ansiedad.

- Controla tus emociones, es importante no angustiarse con cualquier circunstancia que se salga de lo normal.
- Desarrolla un sentido de significado y propósito en la vida. Márcate objetivos, fíjate metas a corto, medio y largo plazo.
- Desarrolla habilidades para enfrentar problemas.
- Medita.
- Busca ayuda profesional si lo necesitas. Salud mental no es algo que se posee, sino que se va haciendo. Es algo dinámico. Salud mental no sólo son aspectos psíquicos. Para un diagnóstico serio hay que tener en cuenta todos los aspectos de la persona y todo esto empieza principalmente en la familia.



¿La Iglesia necesita un nuevo Pentecostés?

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

La Violencia y la falta de atención a los eventos hace que la población se haga más inconsciente de su alrededor. Esto lo vemos a diario en las nuevas plataformas digitales de noticias, que son las redes sociales, donde las personas públicas sin la más mínima conciencia de las consecuencias. Al hablar de violencia no me refiero solo a las cantidad de asesinatos que ocurren a diario en nuestro país o en el mundo, sino a todo lo que tiene que ver con la violencia hacia el Hombre.

1. El Aborto como primera instancia. Si somos capaces de atentar contra el más desamparado y el que más confía en su madre como protectora de su integridad, y a eso llamarle sistema de salud, pues estamos cambiando los valores y el valor de los mismos. Cuando nos sometemos al egoísmo de pretender que nuestras acciones no tendrán consecuencias y cuando se tiene ponemos a alguien más de culpable y pretendemos cambiar con esto el tabulador de valores. La Palabra Aborto, al aplicarla siempre la relacionamos con la pérdida de una vida inocente, pero qué sucede cuando esta palabra la aplicamos a las Ideas y Acciones por la comunidad. Estamos haciendo lo mismo que con el ser concedido de carne, le estamos negando la vida y por tanto la oportunidad de ser alguien. En las Acciones e ideas le negamos el dar fruto y ser alimento.

2. La desvalorización del Hermano. Cada día vemos cómo ponemos al hermano después que las cosas, entonces cambiamos nuestro valor hacia el humano. Esto está pasando cuando le damos más valor a la tecnología y la comunidad virtual que de ella emana, antes que al hermano que está junto a nosotros. El comunicarnos por medio de la tecnología está siendo lo común, y el platicar el ver a los demás a los ojos, ver sus sentimientos, leer su lenguaje corporal, está siendo algo que los de las generaciones viejas siguen practicando, e incluso esta misma se está viendo permeada por la facilidad y el anonimato que trae.

3. La Apariencia vs. lo Auténtico. Son más seguidas las apariencias dentro de los templos al estar en la celebraciones, estos actos, se están haciendo reflejo en el exterior y en la vida de la comunidad. El prestar un servicio dentro de las comunidades eclesiales y por este medio obtener un status, el ser católico de Domingo y con esto sentir que damos testimonio de nuestra fe, es parte ya de nuestro diario hacer. Los hermanos que se dicen No-Católicos y los que profesan una fe Atea, están dando más señales de solidaridad con los demás y con la problemática común que los que nos decimos estar a favor del necesitado y tomar cada vez más el ejemplo del buen samaritano como una acción común de nosotros.



4. La ayuda que es un llamado. La cultura en la que estamos desarrollándonos como participantes del evangelio, se limita en veces a repetir frases ya fabricadas o meter la mano a la bolsa y dar una aportación monetaria (Esto es correcto, pero no en todos los momentos), cuando se necesitan manos y presencia, es donde nos ponemos ausentes y simplemente no queremos involucrarnos con los demás, ya sea por el individualismo que estamos haciendo o por no tener problemas con los demás, o porque no

queremos que se nos exija. Al hacer estas acciones, nos convertimos en figuras públicas, que somos reconocidas por el altruismo que se hace, y es ahí donde preferimos escondernos para no ser reconocidos en la calle y no ser señalado y criticado.

El texto es claro con las acciones del Espíritu Santo, nos da valor para reconocerlo en nuestra vida y de conocerlo y seguirlo. Nos da los Dones para servir al hermano y servir a Dios en las acciones que se requieran.

● **Don de Sabiduría.** El entender las acciones sin mucha necesidad de conocimiento.

● **Don de Inteligencia.** Esa facilidad de entender las cosas y acciones y poder dar resultados sencillos pero efectivos.

● **Don de consejo.** El saber dar el consuelo y camino al hermano. Incluso en el silencio.

● **Don de Fortaleza.** Ser fuertes en las condiciones adversas que van contra el espíritu y la carne y saber que cuando la noche es más fría es porque está cerca el amanecer.

● **Don de ciencia.** Saber discernir lo divino de lo humano y saber contemplar la belleza de la creación de Dios aun en lo creado por el hombre.

● **Don de Piedad.** Hacerse débil ante el fuerte y el de tener fortaleza ante el débil, porque así es como sostenemos al hermano. La Debilidad es la Fortaleza del hombre a los ojos de Dios.

● **Don del Temor de Dios.** Cuando somos conscientes de la debilidad de nuestra carne y tenemos el temor de fallar en nuestra tarea ante Dios.

Ante estas acciones y ante estos Dones, la pregunta surge de nuevo, ¿La iglesia necesita un nuevo Pentecostés? La venida del Espíritu Santo se da de manera individual, porque a cada uno nos da uno o varios dones para el hermano y la comunidad. Esta en nosotros el atender a esta venida y mantenerla viva y hacerla vida, si no pues las palabras sin obras, son vacías. Satanás es la división y la tentación.

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*“Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales”.*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

Pentecostés, día de fiesta

Por: Lic. Rubén Valdéz

El Espíritu trae un “sabor de infancia” a la Iglesia. Obra un continuo renacer. Reaviva el amor de los comienzos. El Espíritu recuerda a la Iglesia que, a pesar de sus siglos de historia, es siempre una veinteañera, la esposa joven de la que el Señor está apasionadamente enamorado. No nos cansemos por tanto de invitar al Espíritu a nuestros ambientes, de invocarlo antes de nuestras actividades: “Ven, Espíritu Santo” (Papa Francisco, Homilía de Pentecostés, 2017).

Las dos citas anteriores creo que nos iluminan para tener en claro aquello que celebramos en la fiesta de Pentecostés. Como muchos de mis lectores un servidor ha asistido durante muchos años a la celebración de algunas vigiliyas de Pentecostés. Notemos que son sobre todo vigiliyas casi como un paralelo de aquella vigilia que habíamos vivido hace 50 días: la Vigilia Pascual. Creo que ahí se nos ilumina acerca de la importancia de esta celebración y su sentido: está en línea con la celebración de la presencia del Señor resucitado y es la manifestación plena de la presencia del Espíritu en el mundo expresado y manifestado concretamente en la comunidad cristiana naciente y que nace este día. Aunque ciertamente la fiesta de Pentecostés es aún mas de lo que dije anteriormente pero si enmarca el acontecimiento. Anoto lo anterior y surge en mi mente una pequeña luz que me dice: “Pentecostés, fiesta de la presencia del Espíritu, es difícil definir solo se puede describir; quizá es porque celebra a Aquel que 'sopla donde quiere y va donde quiere'”. Me encantaría hablar de las imágenes veterotestamentarias del Espíritu Santo y los signos neotestamentarios, de los dones, virtudes, carismas y manifestación del Espíritu Santo pero creo que algo de eso lo verán o vieron en su Vigilia de Pentecostés.

Es claro que la fiesta de Pentecostés es una fiesta central en nuestra Iglesia que litúrgicamente cierra las celebraciones de la resurrección de Jesucristo. Celebramos la venida del Espíritu Santo. Al inicio de la

Pascua veíamos los textos de la presencia del resucitado pero poco a poco en nuestras celebraciones, con la ayuda del evangelio de san Juan, fuimos siendo llevados de la mano de Jesús al encuentro con el Paráclito. Poco a poco, pedagógicamente se nos fue presentando por parte de Jesús la persona del Espíritu Consolador, que nos recuerda la presencia, hace presente y rememora las palabras de Cristo para hacerlas vida. Jesús nos promete ese Abogado a la iglesia naciente y esto es lo que celebramos.

Quizá en la Iglesia tenemos un pequeño vicio celebrativo, no digo malo pero si un vicio: en la mayoría, por no decir en todas las vigiliyas que he asistido, se habla de la persona del Espíritu Santo a la luz de sus dones y carismas. Aclaro, no es malo, es muy bueno, así es el camino para conocer la persona del Espíritu, pero al centrarnos en ello a veces olvidamos otros elementos importantes como por ejemplo: el nacimiento de la Iglesia. Pentecostés no es principalmente la fiesta del Espíritu Santo sino el cierre del tiempo de

resurrección donde el Espíritu que levantó a Cristo en su resurrección es quien levanta y da vida a la Iglesia que continúa el mensaje, ministerio, obra de Jesús en la instauración del Reino de Dios.

La fiesta de Pentecostés no puede verse como algo aislado sino que es necesario recordar que es cumplimiento de las promesas de Cristo, el Mesías, que viene después de su resurrección en plenitud para ayudarnos a vivir como Él vivió y como Él quiere en la reconciliación entre Dios y los hombres, en unión de fraternidad y hermandad entre los hombres, especialmente entre aquellos que somos bautizados.

Este Pentecostés debemos recordar que “el Pentecostés” cristiano es la fiesta de las semanas o de las cosechas que celebraban los judíos. Se coinciden estas fechas pero sabemos que la novedad es Cristo. Pero no olvidemos que el antecedente judío celebraba la memoria de la Alianza que Dios hizo con su pueblo en el monte Sinaí (Ex 19). Israel agradecía el don de la Ley y renovaba la



alegría de ser convocados, reunidos y consagrados por Dios para una misión en el mundo. En Pentecostés el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos (Hch 2; Jl 3,1-5). En paralelismo, en la novedad del Espíritu, una veta para la celebración de Pentecostés en meditación y oración que realizamos en la Vigilia Pascual quizá podríamos profundizar esta veta comunitaria del Espíritu Santo: el inicio de la Iglesia. Celebremos el don del Espíritu, agradezcamos por Él pero no olvidemos la convocación, reunión y consagración que como Iglesia tenemos al recibir el Espíritu Santo. Recordemos que los dones y carismas del Espíritu son para la comunidad, la Iglesia. Pentecostés fue lo contrario a Babel.

Pentecostés es la fiesta en que somos enviados.

Pentecostés es la fiesta de la Iglesia.

Pentecostés es la fiesta de los dones y carismas para construir el pueblo de Dios.

Pentecostés es la fiesta de la comunidad, del encuentro con el hermano

Pentecostés es el tiempo de la oración, de la comunión orante.

Pentecostés es la iglesia reunida en María para recibir la manifestación tierna del amor del Señor.

Pentecostés es el tiempo del movimiento eclesial.

Pentecostés es “el tiempo de la cosecha”, tiempo de acción de gracias, de fiesta y compromiso.

Pentecostés es fiesta pascual, donde la Iglesia que nace en la resurrección de confirma con la venida del Espíritu Santo. Es el aniversario de la Iglesia.

Pentecostés es el tiempo del cumplimiento de la promesa (Jn 14,16-17)

Aquí vuelvo a la frase primera citada del Papa Francisco al inicio: “El Espíritu recuerda a la Iglesia que, a pesar de sus siglos de historia, es siempre una veinteañera, la esposa joven de la que el Señor está apasionadamente enamorado”. En la actualidad es necesario subrayar el aspecto comunitario de Pentecostés. No solo en la manifestación de una asamblea de oración sino en la

manifestación de una Iglesia reunida y comprometida a construir el Reino y no solo construirlo sino a manifestarlo en medio del mundo tan necesitado del amor de Dios: “En el día de Pentecostés el Espíritu bajó del cielo en forma de lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. De este modo, “la Palabra de Dios describe la acción del Espíritu, que primero

se posa sobre cada uno y luego pone a todos en comunicación. A cada uno da un don y a todos reúne en unidad [...] Para que esto se realice es bueno que nos ayudemos a evitar dos tentaciones frecuentes: la primera es buscar la diversidad sin unidad y la segunda es la de buscar la unidad sin diversidad” (Papa Francisco, Homilía Pentecostés 2017). Todo esto es necesario recordar y no olvidar.





**Calidad
rancho
grande**

**¡El Mejor Huevo
de la región!**



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
 Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
 Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



Cuando Dios llama, llama

Por: Pastoral Vocacional Seminario

En diferentes situaciones de nuestra vida no entendemos el porqué de ciertos acontecimientos, ya que en ocasiones los proyectos no resultan como los planeamos; pero pudiera ser porque no prevenimos, o porque no se tuvieron los medios necesarios o simplemente por falta de conocimiento para poder continuar. Pero, ¿qué pasa cuando reconocemos que en nuestra vida es la mano de Dios, la que no nos permite avanzar según nuestros planes y proyectos? Para ser más claro, uno de joven va ideando en su mente un proyecto de vida, tanto en la cuestión familiar, profesional, religiosa, etc. solo por mencionar las más comunes; sin embargo, cuando la persona tiene un encuentro y una experiencia de Dios en la que se siente llamado no una vocación común, sino al Sacerdocio o la Vida Religiosa, todos los planes muy personales se vienen abajo. Porque el llamado de Dios es tan grande que no se puede sombrar, sofocar o simplemente apagar, y aparte porque se tiene noción de lo que implica el seguir al Señor. Pues aunque uno busque como olvidarse de esa voz que siente en lo profundo de su corazón, va a ser muy difícil que lo haga, incluso imposible. Y es en estos casos en los que con toda la valentía hay que animarse a solicitar ayuda con algún Sacerdote, seminarista o religiosa, que lo pueda orientar ante esas inquietudes vocacionales. No obstante, el acompañamiento requiere, por la seriedad de lo que significa, la firme decisión de las dos partes: del acompañante y del acompañado. Este es un camino en el que se requiere de ambos, disciplina y perseverancia, pero sobre todo intimidad con el Señor Jesús para descubrir y discernir su Voluntad.

Ahora bien, sabemos que en tiempos de Jesús los apóstoles tuvieron toda una experiencia, los llamó, ellos respondieron y fueron tres años los que estuvieron con él (Cfr. Mc 3, 13-14), viviendo momentos que les quedaban guardados en su corazón y aprendiendo todo del Maestro. Pero recordemos que Jesús no siempre estuvo físicamente con ellos, los fue preparando para que también entregaran su vida, para que respondieran y dejándolo todo se convirtieran en pescadores de hombres (Cfr. Mc 1, 17) Así que Jesús después de la

resurrección asciende a los cielos, dejándoles primero ciertos mandatos que cumplir; no obstante, al momento después de la Ascensión los apóstoles se regresan a Jerusalén y se quedan en un solo lugar donde vivían, “perseverando en la oración, con un mismo espíritu” (Hch 1, 14), pero más adelante “al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos, con un mismo objetivo. Y viene del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban [...] quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2, 1-4) dice la escritura que todos estaban estupefactos y perplejos, y se decían unos a otros “¿Qué significa esto?” otros en cambio decían riéndose “están repletos de vino” (Cfr. Hch 2, 12-13) como diciendo están borrachos y no saben lo que dicen.



Del párrafo anterior en el que se mencionan algunos acontecimientos que celebramos precisamente en este mes de Junio, como la Ascensión y la venida del Espíritu Santo, podemos concluir que, así como con los apóstoles, Dios siempre nos está llamando a cumplir su voluntad, a estar con él y a servirle, se trata de una misión específica. Dios llama en el quehacer de la vida diaria, si nos detenemos a analizar las situaciones ordinarias veremos que hace falta en la vida de los demás la experiencia del amor de Dios; y es en nuestra casa, en el grupo juvenil, en el servicio en la Parroquia, etc. en donde el Señor Jesús va dando signos para seguirlo, incluso va preparando al vocacionado a una misión más específica y radical. En pocas palabras, para la vocación sacerdotal o la vida

religiosa. Por tanto, se trata de perseverar en la oración como los apóstoles en su regreso a Jerusalén; de pedirle a Dios la gracia y fortaleza para poder seguir respondiendo generosamente al llamado que nos hace y solo de esta manera llenos de su Espíritu se puede decir “SI” a Dios y seguirlo en esa vocación específica. Y aunque quizás las personas de nuestro alrededor –incluso familia–, no lo van a comprender; preguntándose también “¿Qué significa esto?”. Y es que para la forma de pensar de la sociedad actual muchos ven fuera de lugar el seguir a Jesús con un estilo de vida específico, ya que en estos tiempos, es muy probable que a quienes se decidan por el sacerdocio lo van a tachar también de loco y en ocasiones va a ser muy difícil que entiendan sobre la vocación y el llamado de Dios en la vida de las personas. Y es que cuando Dios llama, llama. No sabemos a quién, simplemente lo hace y lo hace por amor, quedando solamente pendiente la respuesta generosa del joven al que llama, por tanto, hay que demostrar al mundo, que aunque nos tachen de locos, se puede ir contracorriente, demostrando que hay un Dios vivo que sigue llamando a jóvenes para que se preparen y puedan colaborar en la obra de salvación.

PRE SEMINARIO

del 23 al 30 de JUNIO 2019

“FUERON, VIERON DÓNDE VIVÍA Y SE QUEDARON CON ÉL AQUEL DÍA” Jn 1, 39

... PARA JÓVENES VARONES CON INQUIETUD VOCACIONAL. DEBEN TENER SU PREPARATORIA CONCLUIDA, ESTAR EN UNIVERSIDAD O YA LABORANDO.

¿QUÉ DEBES LLEVAR?

- ROPA DEPORTIVA Y DE CAMA (SOBLA, ALMOHADA)
- ARTÍCULOS DE ASEO PERSONAL
- BIBLIA, ROSARIO Y CUADERNO
- PERO SOBRETUDO GANAS DE APRENDER Y DIVERTIRSE.

+ INFORMACIÓN

(475) 103 1806

PBRO. ARNOLDO ORNELAS (PROMOTOR VOCACIONAL)

TAMBIÉN PUEDES MANDAR UN DM POR NUESTRAS REDES SOCIALES:

LA LLEGADA AL SEMINARIO ES EL DOMINGO 23 DE JUNIO A LAS 6 PM

SEMENARIO DIOCESANO DE Cd. Obregón

Bendecir, alabar y agradecer a Jesús Sacramentado Solemnidad del Corpus Christi

Por: Pbro. Jorge Alberto Torres Molina

“Tomó el pan y, pronunciada la bendición, se lo dio...” Mc 14,22

En la Semana Santa, en la tarde del Jueves santo, en lo que es la introducción al Triduo Pascual, conmemoramos la Última Cena de Jesús con sus apóstoles. Esa tarde celebramos la Cena del Señor, con la institución de la Eucaristía, del sacerdocio ministerial y del mandamiento del amor humilde que sirve. Terminamos esa Misa con la reserva solemne del Santísimo Sacramento y con algunas horas de adoración comunitaria hasta la media noche de ese jueves. Algo tan importante para nuestra vida cristiana queda un tanto desapercibido por los misterios siguientes que celebramos. El concentrar nuestra atención en la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor como que no nos dejan tiempo suficiente para “digerir” lo que Jesús nos regaló en el Jueves Santo.

La Iglesia, llena de la sabiduría de tantos siglos e iluminada por el Espíritu Santo, establece desde el siglo XIII la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, conocida popularmente como Corpus Christi. En ella exaltamos, alabamos y adoramos a nuestro Señor Jesucristo, que quiso quedarse con nosotros en la Eucaristía, para dejarnos el memorial sacramental de su pasión, muerte y resurrección. Esta fiesta va muy bien con nuestro tiempo en que una gran parte de nuestra sociedad vive una actitud agnóstica y de un ateísmo práctico, en que niegan con su vida una fe verdadera en la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas. Mucha gente, incluso muchos que se consideran cristianos, viven indiferentes ante el Hijo de Dios que quiere ofrecerse como alimento para que repongamos nuestras fuerzas en el camino de esta vida hacia el Cielo.

En la celebración de esta solemnidad, tan importante que se considera obligatorio participar en la Santa Misa ese día, jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad, alabamos y

reconocemos a Cristo presente entre nosotros en el pan y el vino consagrados en cada Eucaristía. Le agradecemos y lo alabamos lo mejor que podemos, con la celebración solemne de la Santa Misa y luego con una procesión fuera del Templo, para adorarlo y recibir su bendición. Conviene hacer todo esto con mucho amor, fe y devoción. Pero, además, convendría hacerlo con la firme determinación de que esta veneración no se quede solamente en este día, sino que se haga una actitud normal, habitual, de nuestra vida, ante Jesús, en cada Eucaristía y cada vez que podamos visitarlo en su presencia sacramental en el Sagrario de nuestros templos.



Muchas cosas podemos y debemos hacer para ayudarnos en esto. Algunas son actitudes de vida, otras son cosas que debemos tener en cuenta cada que participamos en la Cena del Señor. Algo de todo esto hemos comentado en anteriores Peregrinos. Ahora les propongo que reflexionemos en una importante actitud en la vivencia de cada Eucaristía. Se trata de bendecir a Dios en cada Misa.

De hecho, bendecir es el verbo central de la Eucaristía y el centro medular de nuestra vida. Tristemente, es una actitud a la que normalmente no le ponemos la suficiente atención en nuestra

vida diaria. Esta palabra viene, en el nuevo testamento, de la palabra hebrea berakah, que significa “bendición”. De ahí pasó al griego eucaristía, que significa “acción de gracias”, junto con eulogia, con el significado de “alabanza”. Por lo tanto, Eucaristía viene a significar, realmente, bendición, alabanza y agradecimiento desbordante.

Ésta era una experiencia gozosa en el pueblo de Israel. Ellos reconocían con alegría y gratitud que es la bendición de Dios la que les concede vida, fecundidad y protección. Ellos sabían que, por el poder de la palabra de Dios, su “bendecir”, bendecir, es “bien-hacer”. En efecto, la Palabra de Dios hace todo lo bueno que existe. Así, todo lo bueno que somos y tenemos ha sido porque Dios nos ha bendecido.

Entonces, decir “bendición” es decir regalo, don gratuito de Dios que porque nos ama nos concede tales gracias. Ante toda bendición los creyentes bíblicos responden con una “bendición ascendente” que dirige hacia el Señor su alabanza y su acción de gracias. En la bendición el israelita reconoce a Dios como origen de todo lo que existe, al mundo como un don que hay que acoger, y a los demás como hermanos con los que hay que participar del único banquete de la vida.

Entonces, cuando celebremos la próxima solemnidad del Corpus Christi, dejemos que nuestro corazón se llene de gratitud a Cristo Jesús, por amarnos tanto que ha querido quedarse con nosotros como alimento de vida eterna, por haberse entregado a la muerte de cruz salvarnos de la muerte, como un humilde pan que muere para que nosotros vivamos. Y llenos de amor agradecido bendigamos a Jesús presente en la sagrada hostia por tantas bendiciones que de Él hemos recibido. Que esta solemnidad nos enseñe a vivir así, cada día, agradeciendo y bendiciendo a nuestro Señor y a vivir entregándonos como Él, pan que se ofrece a morir para que nosotros tengamos vida eterna... ¡Alabado sea Jesucristo!

LIBROS Y MAS
arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería
(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm
Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

La escalera de la graduación

Por: Psic. Edelmira Gámez Camacho

Mes de graduaciones para muchos, culminas un nivel educativo y avanzas un poco más a lo que visualizaste serás un día, y de seguro serás algo grande, un arquitecto, magistrado, maestra, locutor, lo que gustes ser, siempre que vaya de acorde a tu integridad personal.

Hoy te gradúas de tu escuela donde adquiriste un conocimiento, un diploma, pero recuerda que todos los días nos graduamos de algo... de la vida, del día a día, porque cada amanecer podemos terminar y empezar con algo nuevo, así como hoy culminas de un nivel y avanzas a otro.

Gradúate del amor a los demás; a tu familia, a tus amigos, esas también son grandes satisfacciones, que quizá no tienen un título impreso, pero si una

gran satisfacción emocional, que nos llevan a la autorrealización.

Gradúate de la vida que es como una escalera que nos lleva a algún lugar, quizá incierto; pudieran pensar muchos, pero si avanzamos cada escalón con humildad, valores, pero sobre todo con perdón y amor; de seguro será un lugar de éxito. Piensa que cada diploma escolar es un escalón que te dirige a la meta.... ¿Cuántos llevas avanzados? ¿Cómo los has disfrutado?, visiona, ¿Cuántos crees que te faltan? ¿Qué estás haciendo para llegar a ese lugar que tanto anhelas?

Quizá; en algún instante de la vida el seguir avanzando en esa escalera se torne cansado, pero no importa, toma tu tiempo, para un momento, descansa, analiza y cuando estés preparado sube al

siguiente escalón, si necesitas puedes voltear atrás y ver que has hecho en cada estación que se fue quedando en tu pasado, ve que puedes mejorar, y continúa... porque la vida es hacia adelante, no hacía atrás, avanza y llega a la cima... al final de TU ESCALERA.



Recuerda que hoy es el día que ayer imaginaste.



Los malos pensamientos

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

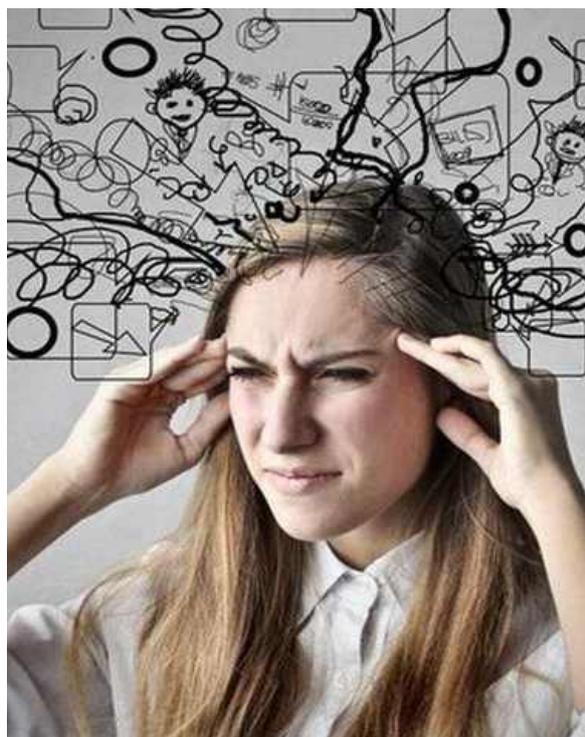
Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneiros firmes.

Efesios 6: 11-13

En algunas ocasiones, cuando nos encontramos en crisis o nuestra mente vuela alrededor de algún problema y nos sentimos mal, un deseo muy frecuente es el poder ser capaces de dejar la mente en blanco y no pensar más. Sin embargo, el problema no es tanto el “pensar” sino el “pensar mal”. Es importante conocer cuáles son nuestros pensamientos, irracionales o distorsionados, o cuales son las tentaciones en forma de pensamientos que nos alejan de Dios, de hacer lo correcto o de realizar algo bueno. Un pensamiento irracional se caracteriza por no basarse en hechos, sino en interpretaciones que nosotros hacemos de la realidad; desencadenando toda una serie de emociones negativas y desagradables, llevándonos a su vez a comportarnos de forma poco adecuada.

El procedimiento para empezar a pensar de forma más racional, positiva y buena sería, en primer lugar, darnos cuenta de que no todo lo que pasa por nuestra cabeza son pensamientos válidos, sanos o creíbles, que podemos estar distorsionando las situaciones que vivimos. Por lo tanto, se trata de identificarlos y cuestionarlos. En segundo lugar, podríamos sustituir esos pensamientos negativos, cambiándolos por otros más racionales y sanos, eligiendo confiar en el amor y cuidado que Dios tiene por nosotros. Acudiendo siempre a la fe y la esperanza, sin caer en el irrealismo. No se trata de contarnos a nosotros mismos una

realidad que va al otro extremo con cuentos de color de rosa, sino aprender a ser optimistas de manera inteligente. También ayuda recordar todos los momentos buenos que hemos tenido, las cualidades que poseemos y las adversidades que hemos superado. Todo aquello que sea constructivo y ocupe nuestro entendimiento. Por último, cuando los esfuerzos cognitivos o intelectuales por sí mismos resultan muy complicados para sacar de la mente ciertas ideas dañinas, es importante aprender a accionarnos de manera sana. Ejemplos de ello serían salir a caminar, hacer ejercicio vigoroso, cantar, bailar, hablar con un buen amigo, recordar y platicar nuestros éxitos o ver una buena película, entre otras cosas.

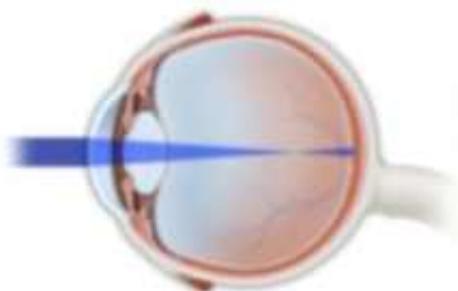


Es importante entender que no siempre podemos evitar que un mal pensamiento entre a nuestra mente, pero siempre podemos

determinar lo que haremos con él. Por eso, además de las herramientas psicológicas que se mencionan anteriormente, también es importante revestirnos de las armas que Dios nos provee para defendernos en el terreno espiritual. Así que, cuando identifiquemos que tenemos un mal pensamiento y este se trate de instalar, podemos aprender a desecharlo de inmediato. Hay algunos pensamientos que pueden ser considerados y disputarse, no obstante. Otros, simplemente hay que barrerlos y reemplazarlos con jaculatorias, invocaciones al nombre de Jesús, la Virgen o con la lectura de la Palabra de Dios. Meditar en ella, leerla y confesarla. La Palabra de Dios es una herramienta muy efectiva para controlar los pensamientos de nuestra vida; pues no se puede pensar en una cosa y decir otra contraria a la que se está pensando.

Se nos ha dado la oportunidad de decidir. Podemos renovar nuestra mente con pensamientos buenos, sanos y de bendición o elegir llenarla con ideas generadoras de angustia, resentimiento y/o depresión. El peligro que se corre al permitir que los malos pensamientos permanezcan en nuestra mente es que, al final, entrarán a nuestro corazón y saldrán de nuestra boca (Proverbios 4: 20-23) e incluso nos llevarán a actuar de manera equivocada. Sin embargo, aún cuando desarrollemos las estrategias que se mencionaron anteriormente, es importante vencer el temor y abandonar los escrúpulos, entendiendo que eventualmente algún pensamiento de este tipo llegará a nuestra mente, nos hará dudar o vendrá en tentación, quizás nos hará sentir mal o nos seducirá. Por ello, dependerá en gran medida de nosotros aprender a conocernos lo suficiente, mantenernos en la gracia de Dios, para comprender que en ocasiones podemos tener pensamientos y sentimientos de este tipo, pero decidir hacerlos pasajeros es algo que se puede lograr con su ayuda.

**Clínica de Ojos
& Laser Optical**



**Dr. Leonel Gutiérrez Mendivil
Cirujano Oftalmólogo**

Veracruz I29 norte, Col. Centro, C.P. 85000, Cd. Obregón, Son. **Tel. 415.9810**

Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Mayo.



"La Madre custodia la fe, protege las relaciones, salva en la intemperie y preserva del mal. Allí donde la Virgen habita, el diablo no entra en esa casa. Donde está la Madre, la perturbación no prevalece, el miedo no vence."

03 de mayo

"El Señor no espera situaciones ni estados de ánimo ideales, los crea. No espera encontrarse con personas sin problemas, sin desilusiones, pecados o limitaciones."

05 de mayo

"Nadie puede pelear la vida aisladamente, no se puede vivir la fe, los sueños sin comunidad, solo en su corazón o en casa, encerrado o aislado entre cuatro paredes, se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante."

07 de mayo

"A las personas frágiles debemos ofrecer el camino de las bienaventuranzas que nosotros también hemos encontrado en el encuentro con Dios."

09 de mayo

"Apertura a la voz de Dios y docilidad. Es un ejemplo para nuestra vida."

10 de mayo

"No olvidemos que Jesús es el único Pastor que nos habla, que nos conoce, que nos da la vida eterna y que nos custodia. Nosotros somos su rebaño y sólo debemos esforzarnos en escuchar su voz, mientras con amor Él escruta la sinceridad de nuestros corazones."

12 de mayo

"La oración de Jesús nos deja la más preciosa herencia: a presencia del Hijo de Dios que nos ha librado del mal."

15 de mayo

"El amor que se manifiesta en la cruz de Cristo y que Él nos llama a vivir, es la única fuerza que transforma nuestro corazón de piedra en corazón de carne."

19 de mayo

"No tengamos miedo de emprender, con confianza en Dios y con tanta valentía, una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y que toda estructura eclesial se convierta en un canal adecuado para la evangelización del mundo actual."

20 de mayo

"Vivir en paz con Jesús es tener esta experiencia dentro, que permanece durante todas las pruebas, todas las dificultades, todas las tribulaciones."

21 de mayo

"El Espíritu nos hace rezar en el 'surco' que Jesús ha excavado en nosotros. Este es el misterio de la oración cristiana: por gracia estamos atraídos en aquel diálogo de amor de la Santísima Trinidad."

22 de mayo

"La profesión médica es una misión, una vocación a la vida, y es importante que los médicos sean conscientes de que ellos mismos son un don para las familias que se les confían."

25 de mayo

"Contra la tristeza, en la oración pedimos al Señor que mantenga en nosotros la renovada juventud del espíritu."

28 de mayo

Intención e oración del Papa Francisco para este mes de Junio:
Por los sacerdotes, para que con la sobriedad y la humildad de su vida, se esfuercen en una activa solidaridad hacia los más pobres.

Aniversarios Sacerdotales de Junio

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

Día 1

Pbro. Salvador Ibarra Garza (2008)
Pbro. José de Jesús Briano Ortiz (2008)
Pbro. Arnoldo Ornelas Díaz (2008)

Día 2

Pbro. Joaquín Moreno Provencio (1963)
Pbro. Sergio Ricardo Magaña Álvarez (2008)

Día 10

Excmo. Sr. Obispo Felipe Padilla Cardona (1973)

Día 11

Pbro. Joseph David Beaumont Pfeifer, O.F.M. (1988)

Día 13

Pbro. Federico Espinoza Ramos (1987)

Día 24

Pbro. David Trinidad Ortega Ruiz (1992)

Día 27

Pbro. Juan Sagaú de León García, O.F.M. (1987)
Pbro. Jorge Nuñez Pacheco (2008)

Día 30

Pbro. Homero Ramiro Amado Amado (1973)



Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Por esto el Hacedor del hombre, al hacerse hombre, naciendo de la raza humana, tuvo que elegir, mejor dicho, que formar para sí, entre todas, una madre tal cual Él sabía que había de serle conveniente y agradable. (San Ignacio de Antioquía)

Una vez, el Señor invita a reflexionar y conocer más sobre María, su hija predilecta. En esta ocasión, la advocación a conocer, es sobre Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Hablar de María, es hablar de una madre conveniente para Jesús, que en todo momento lo acompañó, en todo, incluso en ese dolor tan grande de la muerte:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. (Juan 19,25)

Es lo agradable para Dios, ella agrada a Dios y se constata en toda la vida de su Hijo.

Hablar de esta devoción, es reflexionar y contemplar a María en el cuidado de su Hijo Jesús, desde su concepción hasta su muerte, y que hoy sigue protegiendo a sus hijos que acuden a ella. Una imagen de ella nos ayuda a entender el significado de la devoción. El icono original está en el altar mayor de la Iglesia de San Alfonso, muy cerca de la Basílica de Santa María la Mayor en Roma.

Historia

En el siglo XV un comerciante acaudalado de la isla de Creta (en el Mar Mediterráneo) tenía la bella pintura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Era un hombre muy piadoso y devoto de la Virgen María. Cómo

habrá llegado a sus manos dicha pintura, no se sabe. ¿Se le habría confiado por razones de seguridad, para protegerla de los sarracenos? Lo cierto es que el mercader estaba resuelto a impedir que el cuadro de la Virgen se destruyera como tantos otros que ya habían corrido con esa suerte.

Por protección, el mercader decidió llevar la pintura a Italia. Empacó sus pertenencias, arregló su negocio y abordó un navío dirigiéndose a Roma. En ruta se desató una violenta tormenta y todos a bordo esperaban lo peor. El comerciante tomó el cuadro de Nuestra Señora, lo sostuvo en lo alto, y pidió socorro. La Santísima Virgen respondió a su oración con un milagro. El mar se calmó y la embarcación llegó a salvo al puerto de Roma.



La imagen

La datación del icono es difícil de precisar. Unos los sitúan entre los siglos X y XI, y otros a comienzos del siglo XV. Su festividad se celebra el 27 de junio.

María del Perpetuo Socorro es un icono bizantino de la escuela cretense, una imagen representativa de la Virgen de la Pasión. La interpretación general es clara. Los arcángeles Gabriel y Miguel presentan a Jesús niño los instrumentos de sus sufrimientos futuros. Al contemplar esta dramática visión, el Niño, en su condición de hombre mortal, se asusta y se estremece y en un brusco movimiento busca socorro en los brazos de su Madre, a cuya mano se aferra con fuerza. El susto y movimiento brusco del Niño están expresados por la contorsión de piernas, el repliegue del manto y la sandalia desprendida.

Patronazgo

La Virgen del Perpetuo Socorro es patrona de numerosos lugares e instituciones. En España está muy vinculada a los corredores de seguros. Es la patrona del cuerpo de Sanidad Militar de las Fuerzas Armadas de España. Es la patrona de Haití. Existen veinte institutos religiosos acogidos a la Madre del Perpetuo Socorro.

*¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!
¡Ruega a Jesús por mí,
y sálvame!*

Oración a Nuestra Señora Virgen del Perpetuo Socorro

Oh Madre del Perpetuo Socorro, concédeme la gracia de que pueda siempre invocar tu bellissimo nombre ya que él es el Socorro del que vive y Esperanza del que muere. Ah María dulcísima, María de los pequeños y olvidados, haz que tu nombre sea de hoy en adelante el aliento de mi vida. Cada vez que te llame, Madre mía, apresúrate a socorrerme, pues, en todas mi tentaciones, y en todas mis necesidades propongo no dejar de invocarte diciendo y repitiendo: María, María, Madre Mía.

Oh qué consuelo, qué dulzura, qué confianza, qué ternura siente todo mi ser con sólo repetir tu nombre y pensar en ti, Madre Mía. Bendigo y doy gracias a Dios que te ha dado para bien nuestro ese nombre tan dulce, tan amable y bello. Mas no me contento con pronunciar tu bendito nombre, quiero pronunciarlo con amor, quiero que el amor me recuerde que siempre debo acudir a ti, Madre del Perpetuo Socorro.

Un aspecto de la caridad pastoral del sacerdote

Por: Padre J.M Rodríguez de la Rosa

Queridos hermanos, es conocido que el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, después de poner ligeras penitencias a sus penitentes, hacía severas penitencias por ellos, se sacrificaba por sus almas. Es decir, el sacerdote, el pastor, sacrificándose por sus fieles, por las almas a su cargo, o por aquellas que ocasionalmente se le acerquen pidiendo su intercesión.

Es muy grande el “poder” de intercesión del sacerdote, muy grande. Se trata de un verdadero “poder”, que el mismo Dios le ha dado, porque el sacerdote participa del poder del único Mediador entre Dios y los hombres. Cuántos frutos da lugar el sacrificio, la penitencia, el ayuno del sacerdote por las almas que acuden a él; por los pecadores en el sacramento de la confesión, por todo tipo de peticiones que recibe.

Estamos ante un aspecto muy hermoso y muy eficaz de la caridad pastoral del sacerdote: El sacerdote ofreciendo sacrificios y penitencias personales por todos aquellos que se acercan a él, por la salvación de sus almas y por sus intenciones particulares.

Pero aún hay más en este aspecto de la caridad pastoral del sacerdote, y es la realidad de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, realidad fructífera donde encontramos la grandeza y misterio de la Iglesia y de la Misericordia de Dios. Realidad que amplía grandemente la caridad pastoral del sacerdote, pues esta caridad pastoral llega mucho más allá del límite de la parroquia, o del entorno del sacerdote. El Cuerpo místico se beneficia de los sacrificios y penitencias del sacerdote, pues los que lloran son consolados, los que sufren son aliviados en su sufrimiento, los pecadores se arrepienten de sus pecados, los que buscan a Dios lo encuentran... Esto ocurre realmente en la Iglesia cuando el sacerdote ofrece por estas almas –desconocidas- sus penitencias. Esta grandiosa realidad la conoceremos en el Cielo. El sacerdote conocerá a los que se beneficiaron de sus oraciones y penitencias, y

los confortados y sanados en sus aflicciones, al sacerdote.



Pero esta caridad pastoral no se puede entender en su plenitud, y poner en práctica, si el sacerdote no es un alma de oración, es más, un maestro de la vida de oración. Alma que busca la intimidad y soledad con el Señor; alma que por encima de todo, desea

ardientemente en su vida la unión con Dios, su transformación en Él; que desea amarle con todas las potencias del alma y todos los sentidos corporales. Si el sacerdote no es un hombre de oración diaria, constante, fervorosa, sino siente desprecio de sí mismo, deseando que el mismo Jesucristo sea todo en él, sino deplora con verdadera contrición sus pecados y debilidades, sino se esfuerza en vivir santamente, en transparente pureza y en perfecta y perpetua castidad, entonces muy difícil será que entienda esta aspecto de la caridad pastoral de su ministerio, y, en consecuencia, los fieles no se aprovecharán de su intercesión; y el Cuerpo místico seguirá gimiendo sin ser aliviado.

Muy triste es la formación en muchísimos seminarios, donde los seminaristas no son formados en la ascesis sacerdotal, en el sacrificio y penitencia. Cuántos se ordenarán sin conocer este aspecto tan hermoso de su caridad pastoral. Muchos sentirán un rechazo interior a cualquier forma de penitencia, sacrificio o ayuno, pues nada de ello han vivido en su formación en el seminario.

El sacerdote no es “uno más”, es sacerdote de Jesucristo, y, por tanto, ya no pertenece al mundo, aun cuando esté en él. Pertenece a Jesucristo, a Él se debe y a Él debe ofrecer su vida. Debe ser hombre sacrificado al mundo, demonio y carne. Hombre santo, casto, puro, penitente, sacrificado, fiel a las enseñanzas del Redentor, fiel a la tradición de la Iglesia, que es la acción del Espíritu Santo en ella. El sacerdote debe esforzarse en ser todo lo santo que pueda, Dios hará completará su obra en su sacerdote.

Qué alegría tan grande para el sacerdote, cuando al terminar el día, con el cansancio de su personal sacrificio, quizá un día de ayuno y abstinencia, sabe, porque así lo ha dispuesto la infinita Misericordia, Bondad y Sabiduría divina, y así es la grandeza sacerdotal, que unos ojos han dejado de llorar y un corazón de sufrir.

Ave María Purísima.

Un gran reto

Por: Lic. José Antonio Jaime Ortega

Hace unas semanas, los católicos, cristianos en general, conmemoramos la Resurrección de Jesús. Todos los cristianos debemos festejar este gran acontecimiento, todos los días del año, ya que es el culmen del cristianismo. Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra Fe. Se fortifica esta verdad, con todas las pruebas y testimonios que existen. Desde que sucedió este magno acontecimiento, hasta nuestros días, los enemigos de Jesucristo siguen negando que Él vive, siguen manejando los mismos infundados y gastados argumentos. En contraposición estamos quienes creemos, por Fe y por documentación.

La Resurrección, desde la Sagrada Escritura hasta el más actualizado magisterio de la Iglesia, tiene como conclusión el compromiso personal con Dios. No basta con creer, debe complementarse con una acción fecunda y constante en la construcción del Reino de Dios, hoy. Quien logra hacer esto, tiene asegurado el gran premio de, algún día, poder contemplar el rostro de Dios por siempre.

La congruencia es un elemento clave en el saber vivir, auténticamente, la Pascua. La persona no puede dividirse, a ratos es buena, a ratos es mala. La persona es una sola e indivisible. Por eso se requiere un programa integral de vida, que aglutine en uno, lo personal, familiar, estudiantil, empresarial, laboral, profesional,

cívico, comunitario. Que sea un programa que contemple lo trascendente y lo temporal. Todo coordinado y en armonía. Todo con entusiasmo y alegría.

A eso nos reta esta Pascua. Claro que esto no es para pusilánimes, mediocres, miedosos, cobardes, contradictorios, arrogantes, engreídos. Tampoco para inflados, e influenciados, con teorías y corrientes materialistas y ateas, frágiles y superficiales. Para quienes no quieran tomar este reto, o invitación, en serio y a fondo, que les haga provecho su ignorancia. El llamado es para valientes.

Claro que no está fácil. Nadie afirma eso. Nunca se ha dicho que la Gloria Eterna es regalada.

Si estamos decididos a no quedarnos en ser de los llamados, sino ser de los escogidos, entonces vamos entrándole con muchas ganas a este gran reto. Se requiere, además de congruente, ser constante, fuerte y prepararse. Nadie sabe qué tanta duración tiene nuestra vida, por lo tanto debemos estar listos desde hoy.

Una vez, a un grupo de jóvenes deportistas, digamos de foot ball, se suspendió súbitamente el juego, y se les preguntó qué harían si supieran, con certeza, que les quedan quince minutos de vida. Hubo muchas respuestas: que irían a confesarse, que correrían a pedirle perdón a cierta persona, que escribirían, que

hablarían, que abrirían esto, que cerraría aquello, etc. Hubo una respuesta que, por su contundencia y profundidad, la traigo a colación para su reflexión: “seguiría jugando”. La persona que dio ésta respuesta, fue San Luis Gonzaga.

En todos los ámbitos de la vida, estar al corriente, como suele decirse comúnmente, es algo esencial. Quien vive a la deriva, sufre. Quien vive en desorden, se le dificulta planear. Quien todo lo pospone, se produce incertidumbre. Quien no distingue estar a tiempo o atrasado, causa y se causa problemas. Quien vive con odios, muere lentamente con el veneno que produce. Quien cree que todo lo sabe, ha iniciado su decadencia. Quien menosprecia la dignidad de la persona, se hiere a sí mismo sin saberlo, y enferma. Y otros casos más, desgraciadamente vistos en numerosas personas.

Mejor, seamos optimistas y tengamos Fe. Vivamos el bello compendio de las enseñanzas de Jesús. Resucitemos. Muerte a lo malo, vida a lo bueno. De la mentira a la verdad. De la envidia al éxito personal. Del fracaso al triunfo. De la frustración a la satisfactoria realización. Del encono a la concordia. De la violencia a la paz. De los enfrentamientos a la armonía. Y otros casos, afortunadamente, vistos en numerosas personas.



¿Qué dice la palabra de Dios sobre los jóvenes?

Por: Smta. César Omar Negrete Osuna

El Papa Francisco en su exhortación apostólica titulada *Christus vivit* (“Vive Cristo, esperanza nuestra”) habla directamente a los jóvenes, haciendo una reflexión sobre lo tratado en el Sínodo del año pasado (octubre 2018). Muestra en su escrito algunas bases, consejos y líneas de acción para fortalecer nuestra vida de fe, iniciar o mejorar nuestro discernimiento vocacional y sobre todo adquirir conciencia de quiénes somos nosotros los jóvenes, para la Iglesia y para el mundo que tanto nos necesita.

El Señor Jesús sale también al encuentro de los jóvenes, es por eso que en la Sagrada Escritura encontramos libros donde se menciona esta etapa del ser humano. Etapa maravillosa, llena de cambios y hay que admitir que también de errores, donde el joven va adquiriendo conciencia de quién es, corrige sus fallas y descubre el para qué de su vida, su misión.

En el Antiguo Testamento, el joven tenía poco valor para la sociedad. No era para los demás aquél ser humano que se encontraba entre la niñez y adultez, lleno de energía, de nuevas ideas, de actitudes que lograban inyectar esperanza en aquellos que no la tenían. Sin embargo, para nuestro Dios, lo éramos todo, así como cada hijo. Llama la atención la expresión «Yahvé está contigo, valiente guerrero» que el Ángel de Yahvé dice a Gedeón, historia ubicada en el libro de los Jueces en el capítulo seis. Expresión un poco extraña para este joven que se le encomendaba una misión de salvar a Israel de los madianitas. En ella vemos cómo Dios le apuesta a la juventud, nos conoce y sabe de lo que somos capaces de hacer. Recordemos a Samuel también, joven que fue impulsado por el consejo de un adulto para lograr responder a la voz de Dios con las palabras «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 Sam 3,9-10).

Y así podemos encontrar algunos ejemplos de jóvenes que obedecían a Dios en sus

mandatos. Sabían que no era nada fácil cumplir con lo que se les pedía, sin embargo, confiaban en que la mano poderosa de Yahvé siempre estaría con ellos. Jóvenes, tenemos modelos de vida en la Sagrada Escritura. Además de los ya mencionados encontramos también al Rey David, elegido como rey por su gran corazón; Salomón, quien a pesar de ser un joven muchacho “la audacia de su juventud lo movió a pedir a Dios la sabiduría y se entregó a su misión” (Num 10). Jeremías y Rut también nos motivan a ser valientes guerreros en la fe.



En el Nuevo Testamento también aparece la juventud, ahora Dios nos habla pero en la persona de su Hijo. Jesús habla al joven pecador que decide volver a los brazos del Padre, con la parábola del hijo pródigo. Una narración que representa a aquél joven que ha decidido dejar de buscarse a sí mismo, dándose cuenta del camino equivocado que había tomado y que aparentaba ser el mejor y el más placentero. Ahora es su padre, quien lo recibe lleno de amor. “Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón joven”, quiere que nos despojemos del joven viejo y que nuestra alma no envejezca, recordándonos que ser joven no solo es una “fuerza física”, como lo menciona el Papa Francisco, es ser capaz de levantarse y dejarse enseñar por la vida con un corazón dispuesto a siempre amar.

Timoteo nos habla del respeto y del modo de tratar a los jóvenes, recuerda la tarea de ayudar al joven y animarlo, ya que “lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse al mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor”. Por eso el Santo Padre nos recuerda que no hay que dejar que nos roben nuestra esperanza. «Que nadie menosprecie tu juventud» (1 Tim 4,12).

En el Evangelio de Marcos, Jesús nos presenta a un viejo de espíritu, pero joven físicamente. Hablo del joven rico (10,22). Quien desde su niñez prefirió a Dios y las buenas obras, pero al ir creciendo se fue haciendo de bienes, mismos que lo alejaban del camino divino. Jesús le da una misión, quizá la más difícil –por su estado de vida que llevaba–, era el deshacerse de sus bienes para poder entrar al Reino. Finalmente, el joven se hizo viejo, renunció a lo que Jesús le pedía, renunció a su juventud. San Agustín se arrepentía de haber rechazado a Dios en su juventud « ¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!

El Papa cierra este primer capítulo recordando a las jóvenes prudentes y a las distraídas que Mateo nos presenta (25, 1-13) y lo compara con la construcción de nuestra juventud y como resultado, de nuestra vida. No ser como las distraídas y pasar la vida encerrados en nosotros mismos, adormecidos e indiferentes, sino que nos llenemos de entusiasmo y preparemos una vida de muchos frutos y que enriquezca la de los demás y a la misma Iglesia.

La misión es de todos nosotros, la juventud es para todos, nuestro corazón rejuvenecido está listo para amar y contagiar con nuestro entusiasmo. «Joven, a ti te digo, ¡levántate!» (Lc 7,14).

Agrícola 

📍 Jalisco y Mayo #606 Col. Norte.
☎ (644) 4 -14-61 61
🌐 /vwobregon vw-delaqui.com.mx

¡Es tiempo de Estrenar!
con Volkswagen Agrícola.

GOL HB
2018

Gol
Sedan
2018

Vento
Comfortline
2018

Nuevo
Tiguan
2018



Visión cristiana de la Ecología.

Fuente: Artículo de Antonio Porras

En las últimas décadas hemos asistido a una creciente preocupación por la ecología. Entre las diversas posturas existen dos corrientes contrapuestas que parten de concepciones filosóficas muy distintas sobre el hombre y el mundo. La primera de ellas tiende a la divinización del hombre, considerándolo no como colaborador de Dios para el perfeccionamiento de la creación, sino como creador del mundo y de sí mismo a través de su propio trabajo. Esta visión suscita una actitud despótica sobre la naturaleza, considerada como objeto de explotación y fuente inagotable de recursos. En contraste con esta posición, aparece otra que, en nombre de una concepción inspirada en el ecocentrismo y el biocentrismo, se propone eliminar la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y los demás seres vivos, considerando la biosfera como una unidad biótica de valor indiferenciado. Así, se elimina la responsabilidad superior del hombre en favor de una consideración igualitaria de la "dignidad" de todos los seres vivos. Incluso algunos llegan a absolutizar la naturaleza y colocarla, en dignidad, por encima de la misma persona humana. A pesar de sus diferencias, estas posturas tienen en común el rechazo de Dios como punto de referencia existencial, son modos distintos de idolatría: uno diviniza al hombre en detrimento del hábitat y otro a la naturaleza en detrimento del hombre.

1. La Ecología y el plan creador de Dios

Los relatos de la creación presentan al hombre dentro de la naturaleza, con la que guarda una relación de solidaridad, por el hecho de tener el mismo Creador y estar ordenado, junto con ella, a la gloria de Dios. La actitud del hombre ante el mundo no puede ser de desarraigo, distanciamiento, independencia y oposición, sino de compromiso, como corresponde a una realidad que forma parte de su casa y de su propia existencia. La naturaleza no sólo enmarca la vida del hombre, sino que de algún modo forma parte de ella.

Se pueden distinguir, por tanto, dos acciones en el dominio del hombre sobre la creación: el conocimiento (científico, metafísico, teológico, etc.) del cosmos y el trabajo para perfeccionarlo. Estas tareas llevan en sí también una orientación ética por el hecho de que reflejan el Espíritu creador. Reconociendo las estructuras racionales de la creación el hombre podrá reconocer los límites de su obrar. El primer límite de la acción humana sobre el mundo es el mismo hombre, pues no debe hacer uso de la naturaleza contra su propio bien, el bien de sus prójimos y el bien de las futuras generaciones (...). El segundo límite son los seres creados, es decir, la voluntad de Dios expresada en su naturaleza. Al hombre no se le permite hacer lo que quiera y como lo quiera con las criaturas que le rodean. Al contrario, el hombre debe "cultivarlo" y "custodiarlo", como enseña la narración bíblica de la creación (Gn 2, 15). El hecho de que Dios "dio" al género humano las plantas para comer y el jardín "para cuidarlo" implica que la voluntad de Dios debe ser respetada cuando se

trata de sus criaturas. Están "confiadas" a nosotros y no simplemente a nuestra disposición. Por esta razón, el uso de los bienes creados implica obligaciones morales.

2. El Pecado y la Redención

El empeño ecológico debe iniciar por un cambio de tipo espiritual y moral. La ecología interior es condición necesaria para solucionar la ecología exterior. La ecología interior permite y tiene como fruto el cambio moral de la persona, un nuevo modo de actuar en relación con los demás y con la naturaleza, la superación de las actitudes y estilos de vida conducidos por el egoísmo, que son la causa del agotamiento de los recursos naturales. La tutela del medio ambiente será considerada eficazmente como una obligación moral que incumbe a cada persona y a toda la humanidad. No será apreciada sólo como una cuestión de interés por la naturaleza, sino de responsabilidad de cada hombre ante el bien común y los designios de Dios.

Por la redención, no sólo el hombre es reconciliado con Dios, sino que también el mundo visible, que -debido al pecado- está sujeto a la vanidad, adquiere nuevamente el vínculo original con la misma fuente divina de la Sabiduría y del amor. La redención de Cristo alcanza a toda la creación (Ef 1,10; Col 1,20). En Cristo, plenitud de la caridad, el cristiano encuentra la verdad sobre el dominio de la creación, un dominio que es servicio: un ocuparse amorosamente en el embellecimiento de lo creado, que implica también maximizar su provecho. Con la redención, el cuidado de la creación, no es otra cosa que la participación de los hombres redimidos por Cristo, identificados con Él, en la obra redentora de Dios. El cristiano, en efecto, está destinado a ser, en Cristo, sacerdote, profeta y rey de toda la creación.

3. La esperanza cristiana y la ecología

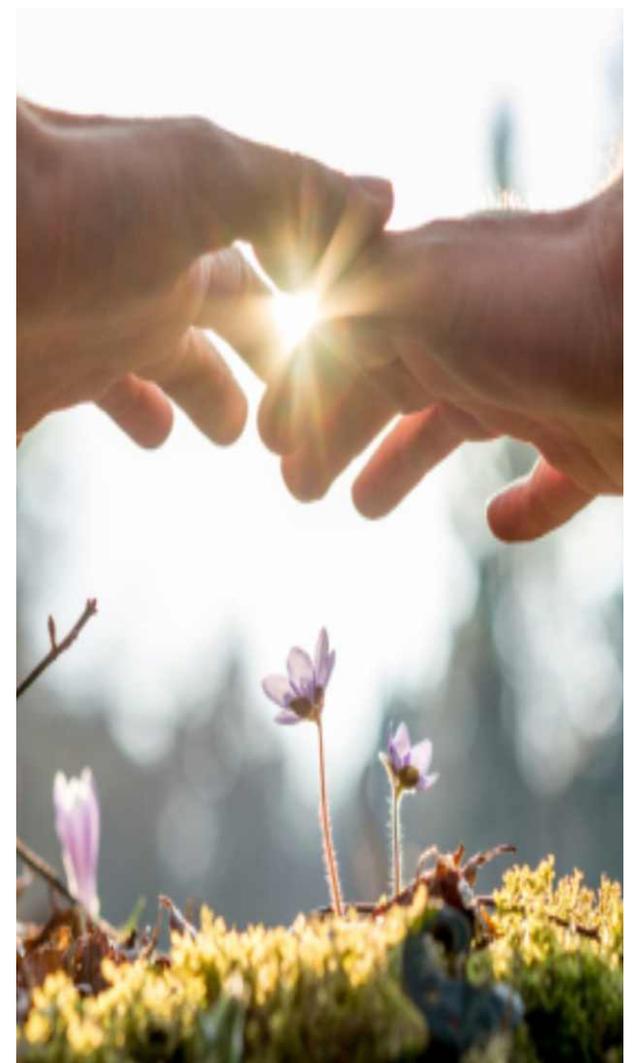
La visión cristiana acerca del dominio del hombre sobre la creación sería incompleta, si no se tiene en cuenta la dimensión escatológica. La esperanza en un cielo nuevo y una tierra nueva no conduce al cristiano a despreciar el mundo; por el contrario, para la mayoría de los cristianos el camino de la salvación pasa a través de la santificación de las realidades terrenas. La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien encarecer la preocupación por perfeccionar esta tierra, la cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo.

Por la misma razón, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, no se debe olvidar que el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios. Sería un error tanto plantear que el obrar humano con respecto a la creación no tiene valor moral, como sostener que el fin de la ética ecológica es realizar ya en esta tierra, de modo definitivo, la promesa de los cielos nuevos y la tierra nueva.

La dimensión escatológica de la nueva creación

entraña el esfuerzo del hombre por renovar el mundo por medio del trabajo. Algo que sólo es posible si el hombre se renueva interiormente, si trata de identificarse con Cristo para ponerlo en la cumbre de todas las actividades humanas.

Desde la perspectiva cristiana, la vida de los demás seres tiene un gran valor, pero no se trata de un valor opuesto al de la persona; por el contrario, el valor de la vida animal y vegetal adquiere su pleno sentido sólo si se pone en relación con la vida de la persona humana. La ecología física, que protege y perfecciona las condiciones materiales del medio ambiente, debe orientarse a la ecología humana, que busca lograr un ambiente natural y humano adecuado a la dignidad del hombre actual y de las generaciones futuras. En consecuencia la medida y el criterio de fondo del horizonte ecológico a nivel regional y mundial deben ser la perfección de la persona en cuanto persona en todas sus dimensiones. El hecho de otorgar a la persona el valor principal, lejos de implicar un perjuicio para la naturaleza, es el fundamento de su verdadera valoración. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra.



Gran variedad

Conozca las novedades que tenemos

Seguimos con
**Grandes
Descuentos**
en libros



 Libreria San Jeronimo

Tel. (644) 414 90 28

iConoce, compra y viaja
con nuestra nueva
app y página web!



www.tufesa.com.mx

